

partidarios para mantener la cohesión mientras votan en favor de Iglesias.

Apenas se concibe que aun a título de política haya hombres tan poco escrupulosos que no vacilen entre el deber de estadistas honrados y el que aconsejan las conveniencias sucias de partido.

Si estos son los puros y genuinos ciudadanos que honran a la patria, cómo serán los malvados?

Si es cierto que el amor a la patria consiste en anteponer las conveniencias particulares a las generales de la nación: si es cierto que rusificar y manoquizar a Costa Rica cabe hacerlo sin pisotear los derechos del pueblo: si es cierto que devolver el poder al dictador Iglesias no significa retroceder a un pasado bochornoso y odioso, acaso haya motivos para creer que el patriotismo es privilegio de los fernandistas pues no es lógico admitir amor a la patria en los conscientes que la posponen ante los apasionamientos nacidos de la política.

Costa Rica parece en estos momentos un buque en naufragio o próximo a naufragar. Iglesias convencido de que no nació para mero, industrial ni agricultor, se ha propuesto aprovechar la estulticia e inmoralidad de sus partidarios para atrapar el Pre-

supuesto y hacer dinero de la única manera que él sabe hacerlo.

¡Sepa Dios qué no pudo adquirir durante los ocho años, que ahora trata de alcanzar!

Insensato!

Muy pronto se ha olvidado de que el terror que sembró no le da derecho a esperar de sus compatriotas otra cosa que el desprecio unánime de los pueblos, porque los ocho años de conculcaciones y atropellos infames no fueron bastantes a connaturalizar a los ciudadanos con el yugo y el látigo.

Quédesse la vergüenza de desear tiranos, para los que no aprecian la libertad, porque no se creen dignos de ella, porque están acostumbrados al cepto y al membrillo, de tal manera que sin ellos no pueden vivir.

Roguemos a Dios que permita a FEBO brillar esplendoroso, y nos envíe el ángel de la paz para que reine el orden constitucional y que, ni la más pequeña nube pueda oscurecer el sol de nuestra libertad, ni el ejercicio de nuestra soberanía, durante el 7 de Diciembre en que nuestro actual regocijo se justificará ante el triunfo unánime del Licdo. don Máximo Fernández, electo para Presidente de la República de 1914 a 1918.

NIC KARTER

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernandez

El calumniador

Hay un ser miserable, infeliz, presa de las Euménides, que trajina siempre por las tinieblas, pues teme la luz, como los avechuchos nictálopes; que anda en constante comercio con la mentira y se cubre con el manto de la hipocresía. Un ser en cuya faz está impreso el sello de los instintos más depravados que están rebuyéndole allá en el fondo del alma, a manera de haz de enfurecidas serpientes.

Es el calumniador engendro del mal; hiere con su lengua empenzuñada, que en ocasiones produce heridas más enconadas que aquellas dagas floretinas por cuya hoja acanalada corría un filtro que ocasionaba una muerte segura, aun cuando la herida no se infiriese en parte noble.

Por lo regular es la envidia la que pone en movimiento su lengua, más propia de morar en las regiones infernales que en la boca de un ser humano.

De preferencia provoca su encono el mérito, pues como no le es dado igualarlo, trata de empequeñecerlo a los ojos del vulgo, y para ello se vale de cuanto le sugiere la hiel que destila su menguado corazón. Todos los que han descollado sobre el nivel de los demás mortales, han tenido que sufrir las asechanzas y los tiros arteros de este aborto, mezcla de hombre y de reptil.

En su saña inmundada, no respeta las tumbas y, cual la asquerosa hiena, se ceba en los que reposan en la misteriosa tranquilidad de la mansión de la muerte.

El calumniador posee la triste habilidad de saber explotar a maravilla las pasiones humanas en provecho de su maldecida obra; y cuando urde su trama la víctima se encuentra envuelta en una malla difícil de romper.

Cuando asesta sus tiros contra alguno, se echa sobre el mundo a pro-

pagar su parecer, que reviste casi siempre de la mayor inocencia y de la más completa imparcialidad y no pierde ocasión de mantener vivo en el ánimo de todos el falso concepto que brota de sus infames labios. En vez, con un gesto mal intencionado acompaña la buena opinión que lanza, para borrar así el efecto de ésta o mejor ocultar sus aviesas intenciones.

El calumniador nada respeta de lo que respeto merece y lo mismo destroza la reputación de un individuo, que penetra en el santuario del hogar y mancilla la honra de la matrona más digna de veneración por sus virtudes. Lo mismo trata de oscurecer el nombre de algún varón prelustre que de echar lodo sobre una familia honrada.

En ocasiones triunfa, porque desgraciadamente en este mundo casi siempre el mal predomina sobre el bien. Sin embargo, donde quiera haya una conciencia recta, un criterio sensato, y sobre todo, un buen corazón, el calumniador se verá estigmatizado y se encontrará sólo, pues de él huyen las almas generosas, como se apartan las personas sanas de las que se encuentran atacadas de alguna enfermedad contagiosa.

Su obra ha llegado a adquirir rasgos siniestros, porque sabe infiltrar tan bien el veneno, que es muy raro no perdure, siquiera sea el sedimento. En la negra lista de sus males se destaca la nota roja, pues muchas veces por su causa se ha esgrimido el puñal homicida.

Y Shakespeare ha expuesto de mano maestra este tipo repugnante a la maldición de los hombres. La tétrica figura de Yage asoma su lívida faz en un ambiente de trágica infamia porque él concita el odio de las muchedumbres..... "Revista de Mérida."

Cultiva sobre todo el gusto por la lectura. No hay placer tan barato, tan inocente y tan remunerador, como el real y sincero goce que se experimenta leyendo.

LORD SHERBROOKE.

De qué le sirve a un ciego casa pintada?

Los abstractistas o conjuntivos sufren hoy iguales consecuencias que algunos muchachos que empiezan su carrera robando frutas, después ciucos, y después carteras, disminuyendo cada vez sus precauciones; y cuando quieren arrebatarse todo un carro de equipajes a toda desvergüenza y son llevados a prisión, se pasan las horas recontando sus torpezas de no haber procurado disimular su profesión para haberla ejercido muchos años más.

Los partidarios del difunto doctor Nadie, que son los biznietos de los olímpicos del año 1840 se fueron habituando a creer que los hombres de pueblo no disfrutaban la facultad de pensar, que resulta compensada con la de sufrir siempre, siempre, siempre.

Pero esa contabilidad va mal llevada: en el olimpo moderno, el más insolente, por más señas, hay innumerables hombres de vasta ilustración, la que no emplean en dirigir política porque, a su entender, para arrear burros sólo se necesita látigo, como para vencer a un pueblo cerradamente *carmelo*, bastarán siempre las hueras mentiras del *hombre banda*, del *mañuscúlo Astúa* y del melodioso Martín.

No se dieron cuenta de que el inimitable Ministro don Mauro produjo

fuentes de ciencia, de modo que un mañana, que es hoy, alcanzara para todos y no sólo a determinadas razas. La confianza rompe el saco: como la idea de la inconsciencia del pueblo estaba aparentemente demostrada con el heroísmo del mismo pueblo, de sufrir sin protestar, se dijeron: ¿para qué gastar bala para matar a un insecto? basta el tacón: don Cleto conoce a este pueblo y está seguro que nunca osarán defenderse, ni tienen quien los dirija.

Esas cuentas van malas: hoy tenemos suficientes intelectualidades fuera de harta experiencia cada republicano, de los cuales, que lo hayan sido siempre, no se registra una sola deserción en los ocho meses de jaleo; pero no queríamos desarmar el andamio antes de concluir la parte alta. Hoy sí que, si no causarnos placer tener abiertos los clubs para analizar las calaveras de los que ayer fueron orgullo y hoy algo menos que basura, ya los habríamos cerrado por estar terminado el trabajo de nuestra consolidación, que ya nadie romperá.

Os analizamos y no pueden defenderse puesto que los cargos que hacemos es por desvergüenzas vistas y no leídas.

MARINO.

Nueva farsa

Obreros capitolinos burlados

— o —

Hace pocos días la prensa amarilla del Cleto-duro-civilismo, adrede, y para pescar incautos, elogió la actitud democrática, de los entonces obreros duranistas, al elegir, entre ellos al diputado obrero: recayó tal designación en el estimable señor don Juan Rafael Flores.

Ahora resulta que no conviene a los intereses de la confusión que esa persona sea el diputado y tenemos informes fidedignos de que el Dr. Durán, en persona,

estuvo antier en su casa del señor Flores a tratar de este asunto, contentándolo con que el nombramiento quede "entre familia", es decir, que el diputado que se nombre, sea Carlos María.

Poco a poco se irán convenciendo los verdi-rojos del embrollo en que se han metido y muy pronto quedarán también burladas las aspiraciones de los obreros honrados que fueron llevados a esa farsa.

Estas no son *invenciones del fernandismo en derrota*, sino *verdades que se confirmarán el 7 de diciembre*.

(De El Republicano)

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

Monumento a Cristóbal Colón

Lista

de las personas que en cada provincia integran los comités de propaganda para la erección del monumento a Cristóbal Colón en nuestro puerto del Atlántico.

San José

Don Roberto Brenes Mesén, don Ruperto Sáenz, don Claudio González Rucavado, don Modesto Martínez, don Eduardo Garnier y don Ernesto Martín.

Alajuela

Don Félix Noriega, don Carlos Calvo Fernández, don Ricardo Castaing, don José Figueredo, don Elías Salazar y don Gonzalo Sánchez Bonilla.

Cartago

Don Juan A. Bonilla, don Marcelino Calderón, don Manuel J. Jiménez, don Félix Mata Valle, don Arturo Vellido y don Alberto Pacheco.

Heredia

Don Ramón Matías Quesada, don Carlos Gagini, don Luis Felipe González, don Carlos Lizano U., don Al-

berto Sáenz y don Luis Dobles Segreda.

Puntarenas

Don Adán Peralta, don Pedro Rosés, don Teodomiro Acuña, don Diego Chamorro, don Héctor Guevara y don A. Boza Mc. Keller.

Limón

Don Teodoro H. Mangel, don Carlos Valenzuela, don Andrés Borezone, don Fulgencio Campos, don Enrique Nazari y don Frank Maduro.

Guanacaste

Don Francisco Faerron, don Rafael Rivera, don José Esquivel, don Francisco Mayorga Rivas, don Manuel Vega y don Alejandro Salazar.

NOTA: A estos comités, pueden enviar sus contribuciones las personas que simpatizan con la idea.

Los libros

Para elegir un buen libro no hay como visitar la acreditada Librería de Lines, donde hay un variado surtido.

G. C.

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacífico
El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público a precios muy favorables.